

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 3, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## LA SEMANA BURGUESA

El programa anunciado en nuestro número anterior por lo que respecta á las catástrofes de Consuegra y Almería se va cumpliendo en todas sus partes. Decididamente, los portaestandartes de la caridad, como á sí mismos se llaman los periodistas burgueses, no dan más de sí, ni de sus vacíos cerebros es posible que salga nada propio de corazones nobles y levantados.

Las mismas llamadas á los sentimientos caritativos del pueblo, las mismas cuestaciones callejeras, las mismas Comisiones de siempre, y á través de tanto sentimentalismo de hojarasca, asomando el grosero individualismo su interés de empresa: que de tal modo se halla infiltrado el egoísmo en esta sociedad caduca, que hasta de la mayor de las virtudes teologales hace mercancia.

En este pugilato de caridad entablado entre la Prensa madrileña, ¿no se ve latir, á poco que se ahonde, el más repugnante mercantilismo? ¿No se ve á periódicos que, teniendo sin duda en cuenta aquella máxima cristiana, «que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda», nos dicen media docena de veces en un mismo número la cantidad que, no quitándose de lo necesario, sino cercenándolo de lo superfluo, dedican á remediar ajenos males, á la vez que ven con complacencia de comerciante satisfecho cómo la cifra de su tirada aumenta, pensando que las inundaciones pasan y la tirada queda? ¿No se ve, por otro lado, á Empresas periodísticas obrando por propia cuenta en odio á sus «queridos colegas»? Y si de la Prensa apartamos la vista para fijarla en los millonarios, en aquellos para quienes la vida es una continua orgía, ¿no vemos tras de su casi siempre mezquino óbolo aparecer la vanidad, la satisfacción del amor propio? ¿Qué sino fatuidad y pedantería denota el donativo del magnate, confundido sí con el modesto del obrero, pero significado con gruesos caracteres?

Esto por lo que respecta á la caridad privada. En cuanto á la oficial, ¿qué decir? ¿No es irrisorio que el ministro de la Gobernación envíe 5.000 pesetas á una de las poblaciones perjudicadas por la inundación? ¿No enciende el rostro de ira ver que el Banco de España, el que va poco á poco reconcentrando en los bolsillos de sus privilegiados accionistas la riqueza nacional, hace un generoso donativo de 30.000 pesetas?

Mas, dejando aparte estas consideraciones, que serían interminables, ¿qué se pretende demostrar con estos alardes de caridad con que unos tratan de satisfacer su vanidad y otros de servir sus intereses? ¿Es, acaso, que no hay desgracias continuas, permanentes, no por menos ruidosas menos dignas de ser atendidas? ¿No hay miles y miles de proletarios á quienes la impetuosidad de los ríos no ha llevado las cosechas, por la sencilla razón de que no sólo no tienen cosechas, sino que hasta carecen de pan? ¿No hay miles y miles de seres que no tienen techo donde cobijarse ni ropas con que cubrir sus desnudeces?

En estos días ha dado cuenta la Prensa de que pensaba cerrarse el hospital de Almería «por falta absoluta de elementos de curación, como medicinas, ropas, etc.» ¿No es ésta una calamidad, y calamidad no debida ciertamente á la furia de los elementos, sino al egoísmo de la sociedad actual, que causa un número de víctimas infinitamente mayor que la acción destructora de todos los elementos combinados de la tierra?

Pero ¡ya se ve! estos infortunios, estas calamidades á que á diario se halla sujeta una gran parte de la Humanidad no se socorren, primero porque así es necesario que suceda para que una infima minoría viva en la holganza y en el goce del más refinado sibaritismo, y además porque el socorro de semejantes calamidades no da pretexto á la exhibición de un lado y al negocio de otro.

No hemos de alargar más esta Crónica—dedicada á recoger y consignar en pocas líneas las impre-

siones de la semana—con las consideraciones que nos sugiere lo que se está haciendo en Consuegra y demás puntos castigados por las inundaciones, todo anodino, todo raquítico y pobre, falto de iniciativas verdaderamente nobles, todo calcado, en el gastado cliché tantas veces empleado cuantas se han repetido análogas catástrofes, y que consiste en el reparto de ropas usadas y trastos viejos, cuando el exceso de producción tiene repletos los almacenes é inactivos los brazos productores; no hemos de consignar aquí lo que debería hacerse y haría seguramente una sociedad igualitaria donde, no la caridad aparatosa, sino la verdadera fraternidad reinase. Sólo hemos de recoger un dato que por sí sólo da la medida del egoísmo burgués y del Estado, que es su legítimo representante.

Diez reales de jornal daban á los obreros empleados en el descombramiento de Consuegra, y de un solo golpe los rebajaron á seis las autoridades, fundándose para ello en que «no hay que hacer malas costumbres».

¿Seis reales de jornal por revolver cadáveres en estado de putrefacción! Enteramente lo mismo que como dietas habrán llevado el ministro de Fomento y los directores de Beneficencia y de Comunicaciones.

Conocíamos varios timos ingeniosos, como, por ejemplo, el de las tres cartas, el del cartucho de perdigones, etc.; pero confesamos que nos ha sorprendido por su travesura el novísimo de que da cuenta el siguiente telegrama, publicado ha días por un periódico burgués:

Ha llegado el Sr. Martínez Rivas á conferenciar con el señor Cánovas respecto de la construcción de buques. No será al presidente del Consejo de Ministros hasta mañana.

Dice el Sr. Martínez Rivas que no viene á pedir nada en favor de los astilleros, sino á hacer presente al Gobierno que el día 3 de octubre, cuando se bote al agua el tercer crucero, tendrá que despedir á 2.000 operarios, los cuales no son de esos á quienes se les da la cuenta y se van tranquilos. Los trabajadores mencionados son obreros inteligentes y de influencia que pueden promover un conflicto, agitados como están por Iglesias y por otros.

Todo eso dice Martínez Rivas que se evitaría sacando á concurso el crucero anunciado, y lamentase de la lentitud con que procede Beránger en este asunto.

Si no le dan á Martínez Rivas el cuarto crucero, será preciso confesar que tienen razón los que dicen que aquí no se protege el arte.

Lo gracioso será que Cánovas se deje timar, y después los individuos del Consejo de la Marina y *tutti quanti*.

Lo cual no tendría nada de particular.

¿Son tan inocentes!

Otra prueba de cómo velan los concejales republicanos «por el bien del país».

Propusieron dos romeristas del Ayuntamiento de Mataró sustituir el retrato de Alfonso XII por el de la reina regente en el salón de sesiones, que era lo mismo que proponer el gasto de unos miles de pesetas, y los concejales republicanos, que eran siete y hubieran podido, por tanto, anular la propuesta de los monárquicos, que eran solamente tres, optaron por abandonar el salón, salvando así su conciencia como el *Micifuz* de la fábula y dejando á los monárquicos el campo libre.

Sin duda pensarían que, pues en Mataró no hay obreros sin trabajo ni miseria que socorrer, podía el Ayuntamiento permitirse ese lujo, y ellos quedarse con su programa de economías íntegro.

Y tan íntegro. Como que no le usan.

No basta ya á los periódicos anárquicos lanzar sobre los hombres que dentro del Partido Obrero alcanzan alguna significación los más groseros insultos y las más infames calumnias, dejando atrás en esta innoble tarea á la misma burguesía: necesitaban más; necesitaban alterar textos, desfigurar hechos, y ahí han llegado con intrépida osadía y contando con la candidez de sus lectores y con nuestra excesiva nobleza.

Dos columnas escribe *El Productor*, con el pedantesco aire de dómine que le es peculiar, en las que intenta demostrar que lo acordado en el Congreso de Bruselas respecto á la manifestación de 1.º de mayo ha sido un retroceso en el camino de las reivindicaciones proletarias.

No necesitamos, para deshacer sus errores, engolfarnos en el indigesto farrago escrito por el semanario anarquista barcelonés: bastará probar que las premisas que sienta son falsas para que quede demostrada, por ende, la falsedad de las consecuencias que deduce.

Dice el aludido periódico que en el Congreso de Bruselas se acordó excitar á la clase obrera á luchar por la realización del programa del Congreso de París; esto es, «á suplicar á los Poderes constantemente legislaciones en pro de los intereses obreros». Esto que ponemos nosotros entre comillas lo pone también *El Productor*, dando así á entender que lo copia literalmente de los acuerdos del Congreso. Y esto es faltar á la verdad á sabiendas, es engañar á sus lectores y es proceder con una mala fe á que no nos tienen acostumbrados aún los periódicos burgueses. Ni en el Congreso de Bruselas ni en el de París se ha empleado la palabra «suplicar», ni la han empleado jamás los Partidos Obreros.

Pero lo que es un verdadero colmo son las siguientes líneas que *El Productor* enlaza habilidosamente: «presentar á los Gobiernos la petición de la jornada de ocho horas el día 1.º de mayo en todos los países, considerando que sólo con el común acuerdo de todos los Estados puede realizarse tal beneficio, así como no trastonar los intereses de las clases privilegiadas.» Así, con letra bastardilla.

Ahora vean nuestros lectores el acuerdo del Congreso de Bruselas acerca de la manifestación internacional de 1.º de mayo:

El Congreso,  
A fin de conservar al 1.º de mayo su verdadero carácter económico de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de la lucha de clases,  
Decide:

Que debe haber un solo día de demostración para los trabajadores de todos los países;

Que esta manifestación tenga lugar el día 1.º de mayo;

Y recomienda la cesación del trabajo en todas partes donde esto no sea completamente imposible.

Y califiquen como se merece la buena fe de *El Productor*.

Respecto á las disquisiciones lingüísticas á que el semanario anarquista se entrega acerca de la significación de la palabra «fiesta», guárdelas para explicar «los cariños y atenciones de primer *antuvio*»; que los trabajadores no necesitan sus lecciones para comprender el valor de palabras tan corrientes.

Si al semanario anarquista de Barcelona le ha parecido reaccionaria la labor del Congreso de Bruselas, á su colega de Madrid le ha merecido dicho Congreso el calificativo de «una zambra de gitanos ó una taberna de á ocho»; cosas que no habían notado los numerosos corresponsales de periódicos burgueses de distintos países que han asistido al mismo.

Verdad que tampoco se les había ocurrido compararle con el Congreso amplio de Madrid.

¡Aquél sí que fué transcendental y serio!  
Como que todavía están llorando los burgueses.  
De risa.

## MEETING SOCIALISTA EN MADRID

Con una concurrencia verdaderamente extraordinaria se verificó el sábado último en el Liceo Rius el que anunciamos en el número anterior.

Abierta la sesión á las nueve de la noche por el compañero Francisco Diego, expuso en breves frases el objeto del *meeting* y concedió la palabra al compañero

Abascal, que principia congratulándose de que á pesar del asunto que hoy preocupa la opinión hayan acudido los trabajadores en tan gran número adonde los llaman sus hermanos de explotación.

Hace notar que entre los obreros no ha encontrado

eco la especie calumniosa de que los trabajadores conscientes están divididos.

No ocurre así entre los burgueses, que están cada vez más divididos, objeto de la composición, precursora de la muerte, que hay entre ellos.

En apoyo de esta idea, hace la crítica de los partidos burgueses, demostrando que las divisiones que hay en ellos son producidas por ambiciones personales y el deseo de figurar y alcanzar puestos bien retribuidos.

Prueba cómo la clase trabajadora va adquiriendo la instrucción necesaria para levantar la nueva sociedad, al par que van decayendo rápidamente las facultades intelectuales de la clase dominadora.

Combate después la afirmación de Pi en su discurso de Gijón, de que la clase obrera no tiene conciencia clara de lo que quiere, y hace resaltar la importancia de las afirmaciones que en dicho discurso se hacen.

Cita después lo dicho por un periódico de Bilbao, *La República*, para demostrar cómo aplicarán la libertad los republicanos el día que lleguen al Poder.

Deduca también del artículo del periódico indicado que la burguesía no tiene otras armas para combatir nuestras ideas que la calumnia, pues no ha habido aún quien haya combatido con éxito las afirmaciones que nosotros hacemos.

«Una de las afirmaciones indestructibles—dice—es la de que no pueden existir ni la libertad ni la igualdad mientras exista la propiedad privada de los instrumentos de trabajo.»

Combate á continuación á los que hablan de fuerza á todas horas, sin ver que si los obreros fueran á la pelea antes de tiempo serían triturados y se retrasaría el triunfo de nuestras ideas.

«El día que haya que apelar á la fuerza no habrá que hablar, sino hacerlo.»

Termina su peroración recomendando á todos que peleen sin descanso, ya en las Sociedades de resistencia, ya por las ideas socialistas, con objeto de acelerar el advenimiento del día en que termine la explotación del hombre por el hombre.

Gómez (Matías) usa á continuación de la palabra, haciendo notar que es ya relativamente escaso en Madrid el número de obreros que no conocen las organizaciones de resistencia, que son las escuelas del socialismo. Explica con claridad por qué ocurre esto.

Encomia después la Unión General de Trabajadores, «organización—dice—que ha de dar que hacer á la burguesía española», y hace notar los progresos que ha realizado en el poco tiempo que lleva funcionando.

Relata lo ocurrido con la reclamación presentada al Ayuntamiento de Madrid por iniciativa del Partido, y hace la crítica de la minoría republicana con motivo de haber ésta presentado una proposición en pro de la jornada de ocho horas. «Por qué—dice—si estos señores pensaban defender esa reclamación, arrancada del programa del Partido Obrero, no la inscribieron en sus programas electorales?»

Trata á continuación de las catástrofes de Consuegra y Almería, censurando duramente á la Prensa por su farsante vociferación.

Demuestra que todo el sentimentalismo que hoy se derrocha es ficticio, pues de no ser así, «de haber verdaderos sentimientos de humanidad, se hubiera hecho algo práctico por aquellos desgraciados. Una de las medidas que procedían, y tal vez la más práctica, era la de haber trasladado á los supervivientes de Consuegra á Madrid, donde hay más de 16.000 cuartos desahucados, y donde hay medios de vestirlos, alimentarlos y consolarlos.»

«Cuando muere un ser querido, lo inmediato es apartar del cadáver á la familia. Al tenerse noticia de la catástrofe, lo que se debió hacer fué separar de allí á los que habían perdido lo que más querían.»

Recuerda la epidemia del dengue y la campaña de la Prensa por entonces, preguntando á propósito de esto si han casado las causas que trajeron aquella.

«¿Qué campaña de saneamiento y de higiene se ha llevado á cabo desde entonces? Ninguna; pasó aquello, y las cosas siguen como estaban.»

Recuerda que los burgueses de Consuegra se negaron á prestar los carros para sacar de sus casas y trasladar á la parte alta de la población á los vecinos de la parte baja, que constituían el proletariado de aquella villa.

Todo esto á pesar de un bando del alcalde en que se ordenaba que así se hiciera.

Compara la conducta de los que nada poseen con la de los que todo lo tienen; aquéllos despojándose hasta de sus ropas y éstos dando cantidades exiguas con relación á su fortuna y haciendo que sus nombres suenen para que vea todo el mundo que tienen sentimientos caritativos.

Censura al Gobierno por destinar sólo 500.000 pesetas á remediar tanta desdicha, cuando en negocios como la Transatlántica, la Tabacalera y los cruceros desembolsa millones y millones.

Censura también al Banco de España por la mezquina cantidad que ha enviado, siendo así que él resulta altamente beneficiado por los valores en papel que allí se han perdido.

Hace duros cargos á los que censuran á los obreros por negarse á buscar entre los escombros valores y muebles corriendo con esto el riesgo de contraer enfermedades, y dice que si de veras se quisiera hacer algo eficaz se procedería á la cremación de los cadáveres, cosa que impiden las preocupaciones religiosas.

Afirma que en la sociedad del porvenir serán casi imposibles esas catástrofes, porque la ciencia las evitará y presidirá todos los actos de la vida.

Por cualquier parte que se mire la actual sociedad—

añade—es vulnerable, y termina recomendando á todos que trabajen con actividad y constancia por echarla abajo lo antes posible.

Iglesias empieza señalando la importancia de lo puesto por Abascal y Gómez, que viene á demostrar cómo la sociedad capitalista va decayendo rápidamente, en tanto que se van formando los elementos de la sociedad igualitaria.

Dice que si sólo hubieran padecido en las catástrofes los proletarios, no se hubiera ocupado la burguesía tanto de ellas. «En la sociedad presente hay catástrofes constantes, y sin embargo pasan desapercibidas para la burguesía.»

«Es un sarcasmo que se hable de falta de recursos cuando hay millonarios que están gastando en los puertos del Cantábrico y en otras partes sumas enormes en vicios y diversiones.»

Censura las fiestas de caridad, donde no se va más que á lucir las joyas y los vestidos.

Hace notar que frente á estas señales de rápida decadencia hay otras de que la clase obrera va poniéndose en condiciones de implantar pronto las ideas socialistas.

Recuerda á este efecto las elecciones de Alemania y el 1.º de mayo.

«Otro hecho que corrobora este aserto es la celebración del Congreso de Bruselas. Allí las fuerzas socialistas han aparecido en doble número que en el Congreso de París, y allí los obreros ingleses, que hasta ahora habían estado alejados del movimiento socialista, se han declarado conformes con él.»

Diez y seis naciones han constituido el Congreso, y á sus acuerdos se han adherido cuatro más.»

Hace la crítica de lo dicho por la Prensa burguesa, la cual no ha tenido más remedio que reconocer que en el Congreso ha quedado constituido el partido revolucionario internacional.

Afirma, para destruir lo dicho por la Prensa, que la principal tarea del Congreso era unificar las fuerzas revolucionarias y robustecer su organización, y esto se ha hecho.

Dice que como el Congreso le componían hombres que profesan las mismas ideas y piensan de igual modo les fué muy fácil ponerse de acuerdo.

«En él se trataba de dar homogeneidad á las fuerzas obreras, y por esto fueron excluidos ciertos elementos que no tenían allí cabida por no querer lo que quieren los Partidos Socialistas y las organizaciones partidarias de la legislación protectora del trabajo. Este es el motivo de que pidiera yo la exclusión de los dos delegados del Pacto de Unión y Solidaridad. No por odio, según alguien ha dicho, aunque tengo motivos para profesarse por las calumnias que contra mis compañeros y contra mí han vertido. Yo no he tenido en cuenta otro interés que el de mi partido. Se trataba de que no hubiera elementos que entorpecieran las tareas del Congreso.»

Rectifica algunos conceptos vertidos por los anarquistas respecto á su exclusión.

Refiriéndose á los acuerdos del Congreso, á que dió lectura, hace algunas consideraciones.

Tratando del primero, indicó que el día que se consiga que los Gobiernos planteen las reclamaciones del Congreso de París, estarán contadas las horas de la burguesía.

Encomia la importancia de las reclamaciones obreras, por dar éstas cohesión á las masas y hacer que se despierte el interés de clase.

Hace notar la importancia de la creación de las Secretarías del Trabajo, que son la resurrección de la Internacional. «Este acuerdo—dice—es en el que más han fijado su atención los periódicos.»

Refiriéndose al militarismo, recomienda que nos preparemos para sacar de la futuraguerra todo el partido que podamos, dado que las señales son de que España no ha de permanecer neutral, como se afirmaba.

Tratando el punto referente al trabajo á destajo, hace ver lo práctico que es este acuerdo, porque no se habla en él de su supresión, cosa imposible mientras subsista la sociedad capitalista, sino de que los trabajadores hagan cuanto puedan por evitar su desarrollo.

Expone las razones en que descansa la resolución donde se declara á la mujer igual al hombre, y manifiesta que debe atraerse á las obreras á las filas societarias y al campo socialista.

Dedica un recuerdo á los obreros belgas por la excelente acogida que han hecho á los delegados.

Censura nuevamente á los que han sostenido que el Congreso no se ha ocupado de nada transcendental, y lee párrafos de *Le Temps* para probar que la Prensa burguesa que conoce algo las cuestiones obreras ha dicho grandes verdades.

«¿Qué querían, que se fuera á proclamar allí la Revolución? No. El momento de la desaparición de la burguesía lo determinará ella misma con uno de tantos conflictos con su régimen engendra, reduciéndose la tarea de los socialistas á propagar sus ideas y organizar el proletariado para que esté en disposición lo antes posible de apoderarse del Poder político.»

Demuestra cómo se han visto defraudadas las esperanzas de la clase explotadora, que creía que en el Congreso iba á surgir la división entre los socialistas, y hace ver la importancia que tiene el ingreso de las *Trades Unions* en el movimiento socialista.

Después de recomendar á todos la constante propaganda de los acuerdos del Congreso y de la organización societaria, termina recordando las proféticas palabras de Federico Engels, de que de seguir así la burguesía, el año 1898 será barrido de Europa el régimen capitalista. Las peroraciones de los tres compañeros fueron aco-

gidas con calurosos aplausos y, como ocurre siempre que el Partido Socialista se reúne, al orden más completo sólo durante las tres horas que duró el acto.

No dudamos que este meeting ha de producir buenos frutos á la causa del socialismo revolucionario.

## EL CONGRESO DE LAS «TRADES UNIONS»

La Prensa burguesa, tanto de Inglaterra como del Continente, fundaba grandes esperanzas en el Congreso que acaba de celebrarse en Newcastle. Según el *Times* y el *Standard* y demás órganos de la clase capitalista, el Congreso sería, á no dudarlo, una revancha solemne y definitiva del Congreso de Liverpool del año pasado. Según ellos, el antiguo unionismo tenía una mayoría asegurada en este «Parlamento del trabajo», y llegaban hasta afirmar que se exigiría estrecha cuenta á los representantes de las *Trades Unions* en el Congreso de Bruselas por haber contribuido á «aquella restauración de la Internacional».

Un importante periódico burgués compendia la situación, antes de abrirse el Congreso, en los términos siguientes:

«Hay pocas cuestiones más graves en la hora presente que la de saber si las tradiciones del trades-unionismo primitivo, con su culto de la libertad individual, su respeto á la ley, sus prácticas constitucionales, prevalecerán definitivamente, ó si será el socialismo exótico con su idolatría por el Estado, sus procedimientos revolucionarios y sus programas utópicos el que vendrá á ingertarse en aquel tronco robusto y fecundo.»

Después de las últimas resoluciones del Congreso, que contaba 552 delegados en representación de 1.302.855 trabajadores asociados, la burguesía internacional y sus órganos en la Prensa se habrán convencido de que Newcastle no está tan lejos de Liverpool como ellos suponían, que la operación del «ingerto», que tanto les preocupaba, se ha llevado á cabo con toda felicidad, y que el «tronco robusto» del trades-unionismo primitivo se halla, de hoy en adelante, fecundado por la savia del «socialismo exótico», ó, para hablar con más propiedad, del socialismo científico y revolucionario.

Y este resultado, que tan dolorosamente ha debido sorprender á toda la clase explotadora, arrebatándole sus últimas ilusiones, es tanto más significativo, cuanto que los antiguos unionistas se encontraban, por decirlo así, en su fortaleza natural; pues «indudablemente Newcastle puede ser considerado como la verdadera capital del unionismo», y los mineros, tejedores é hiladores del Northumberland y del Durham constituyen «una raza de trabajadores independientes, celosos de su dignidad é intratables sobre su derecho», virtudes que tan bien se acomodaban con la dominación de la clase capitalista.

La primera cuestión abordada por el Congreso de Newcastle fué la de los inspectores del trabajo, resolviéndose que se manifestase al Gobierno el sentimiento con que el actual Congreso veía que no se hubiera atendido al deseo expresado en el Congreso anterior de que se aumentase el número de inspectores de fábricas, minas, talleres, etc., elegidos entre los obreros. Se decidió además que se pidiese la institución de inspectores, que recibirían las quejas de los obreros; que se extendiese la inspección á las fábricas de la India, y, por último, que se prohibiese á los inspectores el avisar á los patronos antes de pasar la visita. Todo esto fué votado por unanimidad.

Evacuada esta cuestión de los inspectores de fábricas, Mr. Wood, de la Federación de los Mineros, presentó el proyecto de resolución siguiente:

«El Comité parlamentario queda encargado de emplear todos los medios legítimos que estén en su mano para conseguir que el Parlamento vote el proyecto de ley sobre la jornada de ocho horas en las minas.»

La cuestión capital, la de la jornada legal y obligatoria de trabajo, fué así planteada. La discusión fué larga y acalorada; la lucha empeñada y ardiente. Los mineros del Durham y del Northumberland, individualistas rabiosos, protestaron en alta voz. Mr. Johnson, delegado por el Durham, presentó la moción siguiente:

«En opinión del Congreso, no es de desear que los trabajadores abandonen al Parlamento el derecho de determinar el número de horas que deben trabajar en las minas: los trabajadores defenderán mejor sus intereses reservándose la mayor libertad personal que sea posible en lo que toca al trabajo.»

Esta moción fué rechazada por 137 votos contra 59; el resultado de la votación fué proclamado en medio de extraordinarios aplausos.

«Esta es una victoria para los neo-unionistas (ó socialistas)—confiesa melancólicamente el periódico á que ya hemos aludido—sobre un punto en que habían salido ya vencedores el año pasado. Mr. John Burns opina que esto no es más que un comienzo y que en el Congreso del año próximo habrá que obtener, por una inmensa mayoría, un voto en pro de la jornada de ocho horas extendida á todas las industrias sin restricciones.»

Pero no paran aquí las tribulaciones del diario burgués. En su última sesión, el Congreso procedió al nombramiento del Comité parlamentario. De los diez individuos que lo componen, cuatro de los elegidos nuevamente son partidarios de la jornada legal de ocho horas. El año pasado no eran más que dos.

«Otra victoria para los neo-unionistas!»

La sesión terminó con una proposición de censura presentada por Theifall contra el descuido y la indiferencia de las Cámaras en lo que toca á las cuestiones obreras, y otra proposición, de la mayor importancia, sobre la organización del Partido Obrero para las pró-

ximas elecciones, presentada y defendida por Keis-Hardie. Este plan de organización puede resumirse en los dos puntos siguientes:

1.º Cada *Trades-Union* contribuirá con diez céntimos por individuo para la formación de un fondo destinado a las elecciones parlamentarias.—2.º El Comité parlamentario apoyará por medio de este fondo a los candidatos del trabajo que acepten íntegro el programa de las *Trades-Unions*, ó a los que, sin aceptarlo, serán adoptados por la mayoría de los unionistas del distrito, con tal que se comprometan a formar en la Cámara de los Comunes un partido del trabajo.»

La proposición de Keis-Hardie, presentada en esta forma, fué rechazada; pero modificada por Austen, de Liverpool, que añadió simplemente estas palabras: «a un partido del trabajo independiente de los partidos políticos», fué votada por la inmensa mayoría de 200 votos contra 26.

Veremos, pues, en las próximas elecciones legislativas a las *Trades-Unions* inglesas, provistas de capitales importantes, intentar un vigoroso esfuerzo para llevar a la Cámara el mayor número posible de representantes del proletariado. Este resultado, que es uno de los más notables del Congreso, debe haber sonado en los oídos de la clase capitalista de Inglaterra como un doble funerario.

## EL CONGRESO UNIVERSAL DE BRUSELAS JUZGADO POR UN BURGUES

M. Julio Simón escribe en *Le Temps*, de París:

«El peligro del socialismo ha aumentado con el Congreso de Bruselas, porque por primera vez ha adquirido una fuerza internacional regular. Ridiculizase a este Congreso diciendo que los obreros han jugado a los burgueses, que han aplazado las cuestiones de más interés y que sus conclusiones son anodinas é inaplicables. ¿Qué importan sus conclusiones? Ellos se han reunido y federado, y ese es el gran acontecimiento que domina a todos los demás.»

Por más que han hecho los periodistas burgueses para quitar importancia al Congreso internacional de Bruselas, no lo han logrado, y poco a poco la clase a quien sirven se convencerá de que el trabajo efectuado en él por los representantes del socialismo internacional ha de producir terribles efectos para el régimen capitalista.

## PROPAGANDA SOCIETARIA

BILBAO

11 de septiembre de 1891.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Anoche se verificó en el Teatro Romea la reunión que ya os anuncié, y que tenía por objeto recomendar la organización y concentración de las fuerzas obreras para luchar en el terreno económico, ó sea por el mejoramiento de las condiciones del trabajo.

La concurrencia fué numerosísima. Las delanteras de todos los pisos y los palcos estaban ocupados por trabajadoras, las cuales, comprendiendo que los asuntos relativos al mejoramiento y emancipación de la clase obrera les interesan á ellas tanto ó más que á los trabajadores varones, no dejan ya de asistir á las reuniones que aquí dan la Agrupación socialista y las Sociedades de resistencia.

Abrió la sesión el compañero Perezagua, exponiendo el objeto del *meeting* y los motivos que había tenido la Federación Local para acordar su celebración.

Expuso, además, que habiendo en los trabajadores, no solamente la aspiración de mejorar su estado, sino el deseo de convertir esa aspiración en realidad, lo que debían hacer ahora era organizarse sólidamente y preparar los medios necesarios para conseguir su propósito.

Agregó que la Federación Local de Bilbao componía actualmente 12 Sociedades, que ingresarían todas en breve en la Unión General de Trabajadores, y que para formar parte de ellas bastaba á los obreros estar conformes con mejorar las condiciones del trabajo.

Terminó su discurso dicho compañero recomendando mucha unión y mucha firmeza, por ser éstas las mejores armas para combatir y vencer á los enemigos de la clase desheredada.

En nombre también de la Federación Local hizo uso de la palabra el compañero Cenón, quien después de citar muchos hechos que acreditan la explotación de que son víctimas los obreros, tanto mujeres como hombres, excitó á todos á asociarse y unirse para poner un fuerte dique al despotismo patronal.

Dijo igualmente que algunos obreros, por temor á los industriales, se hacían cómplices de éstos en actos que perjudicaban á sus propios compañeros, y que era preciso que eso no ocurriese, pues los explotados deben siempre ponerse enfrente de los explotadores y nunca en contra de sus hermanos.

Concluyó su peroración este compañero apuntando la idea de que se reclame al Municipio bilbaíno la jornada máxima de ocho horas y el salario mínimo de 3 pesetas para todos sus obreros y dependientes, y haciendo un llamamiento á la organización á todos los trabajadores.

El compañero Varela empezó su discurso saludando á todos los reunidos en nombre de los mineros de Vizcaya.

Las mejoras obtenidas por éstos—dijo—á la unión las deben, y yo no os puedo recomendar otra cosa que

la unión. La asociación es el baluarte principal de los obreros, y por lo mismo, á éstos toca hacerla cada vez mayor y más robusta.

Los burgueses, movidos siempre por el afán de acrecer sus beneficios y convertirse pronto en millonarios, ni consideran al obrero ni le tienen la menor lástima en las desgracias que sufre; sólo se contienen y son menos tiranos cuando ven á los proletarios organizados y dispuestos á rechazar sus tropelías.

Por la organización—dijo—la clase explotada ha de mejorar su estado y emanciparse; vayamos, pues, á la organización, y no la abandonemos hasta acabar con el régimen capitalista.

El compañero Iglesias comenzó diciendo que si bien es verdad, como sostienen los socialistas, que el desarrollo industrial concentra á los obreros y les facilita el unirse rápidamente, eso no es bastante para que puedan luchar con éxito contra los capitalistas en el terreno económico. Si no se educa á los obreros reunidos, si no se les hace conocer bien sus intereses y la íntima solidaridad que entre todos ellos existe, así como la táctica que corresponde adoptar en vista de la poca ó mucha unión de los patronos, de la fuerza que los mismos tengan, de la escasez ó abundancia del trabajo, etcétera, etc., puede sufrir grandes reveses que hagan inútiles sus esfuerzos ó empeoren su estado.

El obrero hoy, si quiere obtener resultados positivos, no debe pensar en asociarse solamente con los trabajadores de su oficio, sino con todos los explotados. En las luchas que actualmente se mantienen con los patronos, no suele bastar la fuerza de todos los obreros de un oficio ni de una localidad para vencer á aquéllos; es preciso la cooperación de una fuerza mayor. El Poder político, representado por un alcalde, un gobernador, un capitán general ó el Gobierno mismo, interviene ya en casi todas las luchas entre patronos y obreros, y para hacer frente á ese poderoso auxiliar de los burgueses precisan los obreros contar con una organización robusta. Esta ha de tener fuerza para vencer á los patronos en las huelgas y para impedir ó hacer nula la ingerencia del Poder político en ellas.

Hoy—añadió—que el Congreso internacional de Bruselas ha acordado crear Secretarías del Trabajo en todas las naciones, importa que las Sociedades obreras se federen y agrupen estrechamente, á fin de que tales Secretarías cumplan su misión y no queden reducidas á figurar solamente en el papel. En España, la organización obrera que en los asuntos de huelga desempeñará esa Secretaría es la Unión General de Trabajadores, y por lo mismo, todos estamos obligados á procurar el robustecimiento de ella.

Dijo que para que una organización funcione bien y consiga los fines que se ha dado, todos los que pertenecen á ella deben cumplir con regularidad sus deberes. Por consiguiente, el pago de cuotas, la reunión periódica de los Comités, el mantenimiento de las relaciones acordadas y la adquisición de los datos que se consideran precisos, deben efectuarse con la mayor exactitud.

Después de hacer otras muchas consideraciones respecto al objeto de la reunión, excitó á las mujeres á que tomen parte en las reuniones obreras, á que se asocien, á que aconsejen á sus maridos ó hermanos á hacer lo mismo y á que no vean en la asociación nada que pueda perjudicarles á ellos ó á sus hijos. La asociación—dijo—moraliza al obrero, apartándole de ciertos sitios peligrosos donde la ignorancia y la explotación le lanzan. Además—agregó—la mujer debe asociarse y venir al campo socialista, porque si el obrero es explotado y oprimido por la clase burguesa, lo es mucho más la obrera. Esta, que no ha nacido para fregar y coser tan sólo, como despreciativamente dicen muchas gentes, sobre todo los defensores del régimen actual, sino que ha nacido, como el hombre, para trabajar, sí, pero para disfrutar como él de todo cuanto el trabajo produce, sólo será libre, respetada y considerada según merece cuando desaparezca la clase explotadora.

Iglesias puso fin á su discurso diciendo que el día que las Sociedades de resistencia cuenten con una organización poderosísima, no se contentarán con reclamar mejoras parciales, sino que, unidas al Partido Socialista, lucharán por redimir totalmente al proletariado de la esclavitud que hoy padece.

El compañero Perezagua resumió los discursos pronunciados: dijo que en breve la Agrupación socialista y las Sociedades de resistencia de Bilbao reclamarían al Ayuntamiento lo indicado por el compañero Cenón, encargó á todos tuvieran muy presente lo dicho por los compañeros que habían hecho uso de la palabra, y levantó la sesión.

El público aplaudió constantemente á dichos compañeros y se mostró conforme con cuanto expusieron.—*El corresponsal.*

## BURGOS

15 de septiembre de 1891.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Anoche verificóse en ésta una reunión de carácter societario, que presidió el compañero Enrique Domingo y en la que hicieron uso de la palabra los compañeros Iglesias y Pedro Lucio.

El primero dió á conocer la vida que en un principio había llevado la Sección Tipográfica burgalesa y cómo, por la constancia y la energía de un puñado de compañeros, dicha Sección contaba hoy en sus filas la casi totalidad de los tipógrafos de Burgos y se conducía con el tacto y la prudencia propios de las Sociedades más expertas.

Aconsejó á las Sociedades de Guanteros y Zapateros que imitasen la conducta de los referidos tipógrafos y

no perdonasen medio alguno de actividad y propaganda para asociar á los compañeros de su oficio y ponerlos en condiciones de mejorar su estado.

Expuso el valor que para los obreros tiene la asociación y la amplitud que hay que dar á ésta á fin de que sus frutos sean positivos y mayores, señalando á la vez lo necesitados que están de ella los trabajadores burgaleses por la situación precaria en que viven.

Excitó á todos los que están sin asociarse á organizar sus respectivas Sociedades y á ingresar en la Unión General de Trabajadores, donde encontrarán la fuerza y la ayuda que precisan para disminuir su explotación.

Y terminó su discurso encargando que se trabajara con empeño por atraer á las obreras al campo donde se lucha por el mejoramiento y la emancipación de la clase proletaria, pues siendo ellas más esclavas aún que los trabajadores y consideradas mercancía como mujeres y como obreras, deben tener más interés que aquéllos en que desaparezca el régimen capitalista.

El compañero Lucio se mostró conforme en un todo con lo expuesto por Iglesias; afirmó que había llegado la hora de que la familia obrera, sin distinción de sexo ni de oficio, se uniese estrechamente para pelear con los que le arrebatan la mayor parte del producto de su trabajo, y declaró que los tipógrafos de Burgos estaban dispuestos á todas horas, lo mismo á ayudar á los que luchasen por mejorar su suerte, que á prestar su cooperación á los que desearan organizarse.

El compañero Domingo, después de un breve resumen, en que hizo resaltar la necesidad de que se unan todos los explotados, levantó la sesión.

Los concurrentes mostráronse muy conformes con cuanto dijeron los citados compañeros, á quienes aplaudieron sin cesar.

Seguramente esta reunión dará por resultado el que se aumenten las Sociedades organizadas y se constituyan otras.—*El corresponsal.*

## SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

W. Parnell, secretario de los carpinteros de Londres, que están en huelga hace ya bastante tiempo, se ha dirigido á los periódicos socialistas y obreros de todos los países de Europa recomendándoles influyan cuanto puedan para que no vayan á Londres obreros carpinteros y la solidaridad de los desheredados triunfe.

Aunque no creemos que los trabajadores en madera de nuestro país hayan sido solicitados para reemplazar á sus compañeros de la capital de Inglaterra, les excitamos á que tengan en cuenta los deseos de sus compañeros londinenses y á que, fijos siempre en los intereses de la clase trabajadora son los mismos en todas partes, no den jamás oídos á los que los solicitan para hacer de ellos un instrumento de derrota de sus compañeros.

Contra los capitalistas de todas las naciones deben pelear unidos los proletarios de todo el mundo.

## CARTA DE TOLEDO

16 de septiembre de 1891.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Sabréis que á *La Anarquía* le ha salido en ésta un corresponsal que es encuadrador de la imprenta del Sr. Peñáz. Estaba sin duda el hombre jurándose en secreto exterminar á la burguesía, cuando la propaganda socialista vino á sorprenderle sin haber hecho nada por propagar sus ideas. Despechado por la acogida que han tenido las nuestras, ó tal vez impulsado por otros móviles, cogió la pluma y enjaretó una correspondencia llena de falsedades y tonterías.

Procedimiento anarquista puro. El asunto es dejar en paz á los burgueses—que suelen sitiarse por hambre—y poner obstáculos á los que se proponen algo más que pasarse la vida haciendo coraje.

Y vamos al grano. Dice el *bien informado* y flamante corresponsal que nuestro compañero Pérez ha sido expulsado del partido federal. Esto es falso. En poder del Comité de ese partido obra la dimisión del cargo de secretario 2.º que desempeñaba nuestro compañero.

Asegura á continuación el corresponsal que Iglesias fué expulsado de la Internacional por traidor... Habrá que recordarle al señor corresponsal los versos de un conocido sainete:

Anda, vuélvete á la escuela  
y el bruto que te enseñó  
que te vuelva la moneda,

porque el que le ha contado ese cuento le ha engañado como un chino.

Después hace una pirueta con pretensiones de gracia, llamando á Perezagua «único ó cínico orador», y dice con toda la petulancia de que es capaz un anarquista que nuestro amigo expuso con torpe palabra las ideas y procedimientos del Partido Socialista. Perezagua expone sus ideas como puede, y no hay calificativo, por duro que sea, que no merezca el obrero que censura á otro por no tener dotes oratorias. Y á propósito, señor corresponsal: ¿cuándo ha expuesto V. las suyas? Nunca, porque eso suele costar los garbanzos, y, francamente, exponerse á semejante contingencia se queda para los adormideras, porque cualquier anarquista que se estime conoce á la perfección el arte de nadar y guardar la ropa.

Pretende después hallar contradicción entre las palabras de Perezagua y el discurso de Iglesias en San Sebastián, y trat. de combatir el ejercicio del sufragio y la reclamación al Estado de la jornada de ocho horas, y,

claro está, al hombre no le resulta, porque para hablar de ciertas cosas se necesita más caletre que el que tiene el corresponsal.

Dice también que las ideas socialistas no harán aquí muchos prosélitos. Ya lo veremos, señor corresponsal. Por lo pronto se ha creado una Agrupación bastante numerosa, y V. no ha conseguido en todo el tiempo que lleva aquí ni siquiera crear un grupo de esos que ostentan tan espantables títulos, y eso que ya tiene personal para formarle, pues andan por Toledo otros anarqueros que no ha mucho hicieron cuanto estuvo de su parte para dificultar la propaganda de un compañero nuestro que ha tenido que emigrar por no encontrar aquí trabajo.

Queda, pues, sentado que Antonio Pérez no ha sido expulsado del Comité del partido federal; que si Perezagua expuso sus ideas con torpe palabra, es una majadería hacerle por ello un cargo, porque esto acusa pendería en el trabajador que tal hace, y que las ideas socialistas arraigarán aquí mal que pese á todos los revolucionarios de cartón.

Aconsejamos al lacayo corresponsal que otra vez que piense verter las tonterías que se le ocurran en el recipiente llamado *La Anarquía*, procure enterarse mejor de lo que dice, con objeto de evitarse ciertas planchazas.—*Cuatro obreros.*

El Centro Instructivo de Curtidores de Barcelona nos ha enviado el siguiente anuncio, que insertamos con mucho gusto:

«A LOS TRABAJADORES

«Esta Sección ha acordado en junta general la apertura de clases nocturnas para los trabajadores. La instrucción es un magnífico medio para poner á los obreros en condiciones de conocer sus derechos y la misión que les está encomendada, así como un buen impulsor de la emancipación humana. Por lo mismo, apróbase unánimemente la instalación de una escuela para obreros. El egoísmo no debe caber en cerebros proletarios: cuantos sufrimos la tiranía del capital debemos mirarnos y ayudarnos como hermanos; nada en beneficio de unos cuantos, en bien de todos los obreros debemos movernos; y esta Sección, haciéndose capaz de estas verdades, determinó que de la escuela que crea puedan aprovecharse los trabajadores, sea el que fuere su oficio. Lo que hace público para conocimiento de todos.»

Aplazamos para el próximo número una carta de nuestro corresponsal en Sestao (Vizcaya).

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

*El Campillo (Vizcaya).*—Los individuos que deseen formar parte de la Agrupación socialista de este punto se dirijan á la calle de Jarralta, núm. 54.

*Ferrol.*—Nuestros correligionarios de este punto, secundados por los de la Coruña y Santiago, hacen trabajos para crear núcleos socialistas en Pontevedra, Vigo, Betanzos y Orense.

ALEMANIA

A fin de contrarrestar la penosa crisis que atraviesan los trabajadores de Berlín, el socialista Singer ha propuesto al Ayuntamiento, entre otras medidas, que emprenda obras que son necesarias, que reclame la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas y que compre al por mayor provisiones para venderlas al precio de coste á los obreros.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

*Madrid.*—Los fondos que en 7 de septiembre tenía en Caja el Comité Central de la Federación Tipográfica ascendían á 1.328,75 pesetas.

Los fondos remitidos por esta Federación á los papeleros de Ibaizabal han ascendido á 2.128 pesetas.

—En la junta general celebrada por la Sociedad de Obreros marmolistas el 20 del actual fueron nombrados para componer la Junta Directiva los compañeros siguientes:

José Bear, presidente.—Isidoro Morato, vicepresidente.—Antonio Morato, tesorero.—Daniel Pardo, contador.—Antonio Alonso, secretario 1.º.—Juan José Perales, secretario 2.º.—Juan Gualberto, Antonio Seseña, Salvador Berenguer, Francisco Rubio, Julián Altares y Felipe Sánchez, vocales.

La correspondencia se dirigirá al secretario 1.º, Esgrima, 11, 2.º, centro.

*Bilbao.*—Las Sociedades de obreros en hierro de esta villa han elegido á nuestro amigo y correligionario Facundo Perezagua para que las represente en el Congreso que la Federación de dichos trabajadores está verificando en estos momentos en la capital de Cataluña.

—En breve quedará constituida una Sociedad de dependientes de comercio y almacenes, que promete ser numerosa.

Celebramos infinito que estos trabajadores acudan al campo de la asociación para mejorar el duro trato que les dan sus codiciosos explotadores y las pésimas condiciones en que hoy prestan sus servicios.

*Valencia.*—Se han constituido definitivamente en Sociedad, nombrando sus respectivas Juntas Directivas,

los trabajadores en hierro y demás metales y los obreros constructores de camas de hierro.

—Muy en breve se inaugurará el Centro Obrero en un magnífico y espacioso local de la calle de los Angeles. Las Sociedades que hasta la fecha se han mostrado conformes con formar parte de él son las siguientes: Tipográfica, Tintoreros, Aserradores mecánicos, Silleros, Constructores en camas de hierro y Trabajadores en hierro y demás metales.

*Málaga.*—Un compañero de «La Fabril» nos ha dirigido con fecha 13 del corriente la siguiente carta:

«Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

«En la junta general ordinaria celebrada últimamente por esta Sociedad ha sido elegida la Directiva siguiente: José Tovar, presidente.—Francisco Domingo, vicepresidente.—Manuel Urea, tesorero.—Francisco Piña, contador.—Manuel María del Villar, secretario 1.º.—Lorenzo López, secretario 2.º.—Antonio Franco, Joaquín Sánchez y Manuel García, vocales.

«Esta Sociedad lleva una excelente marcha y asegura de día en día su existencia, debiendo este resultado al conocimiento que los obreros de la «Industria Malagueña» van teniendo de sus intereses y del mejor modo de defenderlos.

«La solidaridad que se practica entre todos los asociados y la política de atracción que se observa con los que no lo están han hecho venir á las filas de esta Sociedad á algunos compañeros que antes no creían en la bondad de la asociación.

«A fin de evitar á las familias de los socios que fallezcan la mortificación que producen los llamados entierros de caridad, se ha acordado conceder un socorro á las que experimenten semejante desgracia.

«De seguir como hasta aquí «La Fabril», puede asegurarse que dentro de poco será una de las Sociedades más numerosas de nuestro país.

«El no escarmentar el lacayo Sepúlveda en su mal proceder con los obreros, nos obliga á denunciar otra de sus fechorías.

«Recientemente, y por sus bajezas y manejos, ha puesto en el caso á cuatro celadores de la fábrica «La Aurora» de emigrar de esta localidad en busca de trabajo. No cabe suponer que este acto sea debido al fabricante, pues más de una vez ha reprendido éste á Sepúlveda por su despótico comportamiento con los trabajadores.

«No olvidaremos los sufrimientos que por culpa de tal tiranuelo padecían los cuatro compañeros que han tenido que abandonar la fábrica, ni tampoco los malos ratos que hace pasar á otros con su excesivo celo por los intereses del explotador.

«Día llegará en que pierda el puesto que tiene y sea despreciado lo mismo por los burgueses que por los trabajadores.»

La correspondencia para esta Sociedad se dirigirá á Manuel María del Villar, Cerrojo, 32.

*Manresa.*—Se han declarado en huelga los sombreros de dos fábricas de esta población por haber querido cometer con ellos una arbitrariedad los fabricantes.

*Barcelona.*—Han abandonado el trabajo los obreros ocupados en la fábrica de tejidos de velos que posee el industrial Francisco Vila.

Ha motivado el paro no haber accedido el burgués á la petición de aumento de precio en la mano de obra.

*Los Barrios.*—En esta localidad se está organizando una Sociedad de agricultores.

PORTUGAL

Se han declarado en huelga los zapateros de Oporto por no haber aceptado los patronos la demanda que les hicieron aquéllos de aumento de salario.

FRANCIA

Todos los obreros de los docks del Havre se han declarado en huelga reclamando aumento de salario.

ECOS DE LAS MINAS

Campillo, 16 de septiembre de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Voy á manifestaros algunos abusos, mejor dicho, atrocidades, de que son víctima los operarios de la mina «Rubia». Como si no estuvieran ya bastante explotados en el trabajo, aún quieren arrancarles hasta el último céntimo, y el pagador, el listero y el capataz se han confabulado para rifar objetos entre los obreros, tasándolos en mucho más de lo que valen, como ha sucedido con tres relojes, que dijeron valían 175 pesetas, y después de la rifa se vió que apenas se podía dar por ellos cinco duros.

Estos y otros abusos se cometen con beneplácito del encargado Sr. Cuevas; y es natural, pues como él explota por su parte á los peones hospedándolos en su casa, no ha de oponerse á que otros los exploten por otro lado.

Todo su rigor lo guarda el Sr. Cuevas para perseguir á los que profesan ideas socialistas, que son su pesadilla, y sueña con exterminarlas; pero es tarea imposible, porque aquéllas han arraigado entre los trabajadores de un modo tan vigoroso, que muy pronto, unidos y conocedores de sus derechos, harán que dicho señor y cuantos como él proceden enmienden su conducta y consideren á los hombres como algo más elevado que máquinas para acaparar ellos dinero.—*Un socialista.*

Gallarta, 21 de septiembre de 1871.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

En la mina titulada «San Antonio» es quizás en la que se cometen mayores abusos y tropelías que en to-

das las de esta comarca. Hay en ella dos capataces, Manuel García y Manuel Elizondo, de quienes no pueden estar descontentos sus amos, por lo mucho que cuidan de aumentar sus ingresos, por más que esto sea á costa de la sangre de los infelices que tienen bajo sus órdenes. Creen, sin duda, esos lacayuelos que es muy tarde la entrada al trabajo á las seis, y hácenlos entrar quince minutos antes, y en recompensa, por la tarde no mandan parar hasta media hora después de lo debido; logrando así sacarles casi una hora más de trabajo.

Aunque mucho miran por los intereses del burgués, no por eso olvidan los suyos, y al efecto tienen constantemente alojados en su casa 20 ó 25 obreros, á los cuales explotan vendiéndoles géneros malos y caros, de tal modo que al terminar el mes no puede ningún peón ahorrar un solo céntimo, pues todo su sudor queda en manos de dichos dos vampiros, y muchos prefieren dejar el trabajo antes que dejarse explotar tan miserablemente; porque es de advertir que esos señores no dan trabajo á nadie que no quiera ir de posada á su casa.

Ya veis, compañeros, las pésimas condiciones en que aquí nos encontramos, empeoradas por el vil afán de lucro de unos desalmados que no titubean en apropiarse nuestro escaso jornal, á tanta costa y con tantos esfuerzos ganado.—*Dos obreros.*

REMITIDO

Sr. Director de EL SOCIALISTA:

Muy señor mío y de mi consideración: Ante el ineficaz escrito inserto en el núm. 287 del periódico de su digna dirección, que conceptivo ataca mi honra sin mancha y mi nombre honrado, me dirijo á V. rogándole se sirva insertar también las siguientes líneas; por lo que le da las gracias su afectísimo seguro servidor.—*Venancio Peláez del Arco.*

Desde el mes de octubre de 1889 está fundada y viene funcionando con todo desahogo en esta capital una Sociedad de socorros mutuos, titulada *El Compañerismo*, cuyo objeto es socorrer á los en ella inscriptos—obrero tipógrafo y encuadernadores—en los casos de enfermedad, y á sus familias cuando falleciere alguno de ellos.

Esta Sociedad fué creada por consecuencia de mis gestiones, como obrero que soy del arte tipográfico, y porque mis compañeros vieron claramente las ventajas que había de reportarles una Asociación que además había de constituir un lazo de unión constante entre los compañeros que trabajaban en las varias imprentas de esta capital.

Aceptado el pensamiento con el beneplácito de casi todos los obreros tipógrafos y encuadernadores, constituyese la Sociedad y fué elegida la Junta Directiva, de la cual no he formado parte, como tampoco mi hermano y compañero Manuel, á pesar de haber sido invitados á ello por algunos asociados. Hasta la fecha, por fortuna, tampoco hemos tenido ocasión de disfrutar los beneficios que concede el Reglamento.

La única dificultad que la Asociación tuvo en sus comienzos fué el hecho ineficaz de que se hizo eco el periódico *Las Regiones*, de Madrid, el cual dió cuenta de haberse coartado la libertad de varios de nuestros socios por los impresores Menor hermanos, amenazándoles con privarles del trabajo si no abandonaban la Sociedad; amenaza que por desgracia surtió el efecto de que los obreros de la imprenta de esos señores se dieran de baja. Esto no obstante, *El Compañerismo* cuenta hoy en su seno á operarios de cuatro imprentas de esta capital y cumple los fines de su creación, pese á ciertos obreros que, no sé si espontáneamente ú obligados por fuerza mayor, han pretendido hacer poco, aunque sin éxito, y valiéndose de un falso amigo nuestro, destruir en un solo día los trabajos realizados por mis socios durante dos años.

Anuladas las inicuas maquinaciones contra esta Sociedad, de que, repito, soy modesto fundador, y enfurecidos y despechados é iracundos los autores de ellas, han acudido á las columnas del periódico de su digna dirección, y sorprendiendo la buena fe de V., arrojaron en ellas la ponzoñosa injuria y calumnia contra mí y contra mi hermano Manuel, diciendo que nos hemos apoderado de la Sociedad en nuestro beneficio; que somos *burgueses*, sabiendo que no somos más que dos obreros que vivimos, como los demás, de nuestro salario; que nos hemos establecido en Toledo para explotar tranquilamente á nuestros antiguos camaradas, y esto ni aun merece los honores de la contestación; todo ello es ridículo y estúpido, pues, como todo Toledo sabe y muchos de nuestros compañeros de Madrid no ignoran, nosotros no tenemos establecimiento alguno, sino que servimos como obreros en el de otro hermano nuestro—que tampoco explota á nadie, sino que, por el contrario, es público y notorio que retribuye mejor que ningún otro dueño de imprenta á sus obreros, desde el último aprendiz hasta el primer oficial.

En fin, Sr. Director, que todo cuanto le han comunicado á usted para que lo insertara en las columnas de su periódico es falso de toda falsedad.—*Venancio Peláez del Arco.*

Toledo, 18 de septiembre de 1891.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Toledo.—A. P.—Remitimos 100 ejemplares.
- Córdoba.—J. M.—De aquí se remitieron y con el número pasado enviamos algunos ejemplares.
- Burgos.—E. D.—Recibidas por conducto de I. 21,75 pesetas: 20 de paquetes hasta el número 270 y 1 paquete del 271 y 1,25 para *El Grito*.
- Valencia.—M. C.—Recibidas 77,65 pesetas: 16 de suscripciones, 16,55 de paquetes, 0,60 de 4 «Manifestos», 0,25 de 1 «Estudio», 0,20 de 1 «Autonomía», 2,75 de 1 «Capital» y 1 «Cuestionario», y lo demás para los gastos de la delegación al Congreso y para los presos de Bilbao. Remitimos medio paquete más.
- Alicia.—K. B.—Recibidas por conducto de C. 10 pesetas de paquetes hasta el número 290.
- San Martín de Provensals.—C. P.—Se sirve la nueva suscripción.
- Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 98 pesetas: 91 de la cuenta de B. y 7 de 1 «Capital» y 1 ejemplar de «La mujer».
- Mataró.—J. R.—Recibidas 38 pesetas: 22 de las suscripciones de esa y 16 de paquetes hasta el número 288.
- Alicante.—R. C.—Recibidas 9 pesetas de paquetes hasta el número 281.
- Barcelona.—S. de C.—Se sirven de nuevo los números.